

EL TIEMPO.

PERIÓDICO DE LA TARDE.



Precio de la suscripción en Madrid, cada mes 16 rs. Se suscribe en las librerías de Gutierrez, y la viuda de Cruz.
 Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte: cada mes 24 reales. Las cartas, reclamaciones ó artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.

La redacción está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal.
 Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona en casa de Piferrer; Bilbao, Jáuregui; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hortal y compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Calvete; Lugo, Pujol; Pamplona, Longás; Santander, Riesgo; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campanel; Valencia, Mallen y Berard; Valladolid, Rodríguez; Zaragoza, don Angel Polo.

Sobre lo ocurrido ayer.

Un artículo sobre la milicia urbana inserto en la *Revista* de ayer, contiene un párrafo que ha causado alteración en los ánimos de algunos, y de resultas parece que han ido á la redacción en bastante número para quejarse de las espresiones que les han disgustado. No sabemos que fundamento pueda tener el hecho que refiere el señor C. A., y que ha dado motivo al acto que referimos. Si el señor C. A. ha visto con sus propios ojos, según lo insinúa, á varios de los que se han alistado en la milicia urbana, ir mendigando socorros para costear el uniforme que no tienen medios de pagar; el hecho podrá de ser positivo, pero antes de publicarlo hubiera sido prudente asegurarse que los supuestos milicianos lo eran realmente é indagar si no habrá sido maniobra de los mismos ex-realistas para desacreditar una institución que les horroriza, porque en ella ven el último término de su existencia política, acaso hubiera descubierto lo que sospechamos.

En general adoptamos los principios del señor C. A. menos el párrafo al cual aludimos, sin embargo nos parece demasiado propenso á restricciones, y bajo este concepto no podemos aprobarlo enteramente; sobre todo en un momento en que por todas partes estallan sublevaciones, y se presentan partidas de facciosos. Lo que hemos dicho ya con el intento de llamar la atención del gobierno, se realiza desgraciadamente. Las preocupaciones é indicaciones de los enemigos de nuestra adorada Reina, han dado sus frutos, y por una fatalidad que lamentamos en tan crítica ocasión, el gobierno mal informado ha manifestado recelos que han entibiado en los ánimos el entusiasmo que al principio se había apoderado de todos los ciudadanos. Hay momentos en que la autoridad en vez de detener el celo, debe aunque no sea sino provisionalmente levantar los obstáculos que en tiempos ordinarios se opondrían á que el armamento fuese general. En estos momentos nos hallamos, no se puede negar el hecho, demasiado se comprueba por todo cuanto pasa. ¿Cómo hemos de salir del estado violento en que estamos si andamos en contemplaciones? La milicia urbana generalizada hasta la mas ínfima aldea, puede salvarnos, y suplir la falta de tropas, cuya formación ha de ser lenta por precisión. Todo acto ó dicho cuya tendencia es restrictiva de este indispensable establecimiento, es imprudente y peligrosa. No cesaremos de repetirlo; no hay sino dos partidos en España. ISABEL II y el pretendiente. La primera nos dará orden, libertad moderada como lo deseamos; y es para nosotros la garantía de nuestra felicidad futura. El pretendiente nos trae-

ría despotismo feroz y absurdo, ignorancia, vergonzosas guerras interiores y exteriores. Entre los dos partidos no hay transacción posible; lo primero es vencer llamando francamente á todos los que están decididos. Tómense enhorabuena medidas para regularizar el ataque y la defensa; pero no se titubee en los medios, y quedemos convencidos de que si nuestra heroica causa llegase á sucumbir, los crueles vencedores no harían diferencia ninguna entre nosotros; ya sabemos como saben portarse cuando tienen la autoridad en la mano.

Con todo, sentimos mucho que se haya violado en cierto modo la libertad de imprenta. Estos procederes no pueden escusarse bajo ningún pretexto. La respuesta era fácil sin propasarse como se ha hecho. ¿Qué dirán nuestros detractores? Evitemos en cuanto podamos estos excesos que dan motivos á declamaciones, y no olvidemos que la libertad se ha perdido siempre por las imprudencias de sus mas acérrimos defensores.

Noticias extranjeras.

BELGICA.

El periódico ministerial belga (*Independiente*) ha recibido de París la carta siguiente:

“París 4 de marzo. El ministro de la confederación germanica cerca del gobierno francés, ha remitido ayer á Mr. de Broglie una nota del presidente de la dieta, en respuesta á la reclamación de la Francia, presentada el 26 de febrero por el ministro residente en Francfort.

Esta nota que tambien ha debido manifestarse al lord Palmerston, dice: que la dieta germanica no ha dado directa ni indirectamente orden al general Dumoulin para arrestar á Mr. Hanno; que este general ha cometido este acto por una falsa interpretación de los reglamentos militares relativos á la fortaleza de Luxemburgo, y en fin que á la sola vista de la reclamación de los gobiernos de la Francia y la Inglaterra sobre este abuso del poder por parte de un agente de la confederación, se había dado inmediatamente orden á este agente para que le pusiese en libertad sin demora y le facilitase una escolta hasta el límite del radio de la fortaleza.

Esta respuesta espedita el mismo 26 por la noche, muy pocas horas después que el ministro francés hizo la reclamación, ha llegado á París por extraordinario.”

Se asegura que el ministro de negocios extranjeros, después de haber conferenciado con sus colegas en el consejo, ha tenido ayer una entrevista que duró dos horas con lord Granville y que de acuerdo con el embajador inglés, ha respondido

que los dos gobiernos pedían, *ademas de la libertad de Mr. Hanno, la destitucion del general Dumoulin.*

El *Independiente* añade á esta publicacion la reflexion siguiente. La anterior nota desmiente al diario de Luxemburgo quien ha publicado que la dieta habia aprobado la conducta del general Dumoulin.

FRANCIA.

Paris 9 de marzo.—El embajador de Austria conde d'Appony, el baron de Werther, ministro de Prusia, el conde Molé, par de Francia y el duque de Choiseul han tenido el honor de ser recibidos hoy por el rey. (*Debates.*)

—Se asegura que el príncipe Talleyrand volverá pronto á París, y lo que puede confirmar esta noticia, hasta cierto punto, es que se estan preparando en su casa algunas habitaciones. (*Comm.*)

—Hace algun tiempo que se ocupan diariamente como unos 500 hombres en la reparacion del palacio de Fontainebleau á fin de restablecerlo en su estado primitivo segun los planos y gusto de sus primeros fundadores. (*Courier.*)

—Parece que el conde Pozzo-di-Borgo ha recibido orden de suscribirse, en nombre del emperador de Rusia, para el monumento que debe elevarse á la memoria de Napoleon, en el pueblo de su naturaleza, con la cantidad de 1000 francos.

ESPAÑA.

MADRID 22 DE MARZO.

LA REINA nuestra Señora Doña ISABEL II, y S. M. la REINA Gobernadora siguen en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR. los Serenos Sres. Infantes.

Partes recibidos en la secretaria de estado y del despacho de la guerra.

Por los partes del 17 se sabe que los facciosos que atacaron á Vitoria eran los navarros y alaveses juntos, los cuales se separaron á una legua de Salvatierra, dirigiéndose aquellos á la Borunda y estos á Heredia.

La defensa de Vitoria ha sido tanto mas gloriosa, cuanto que hallándose empleada la fuerza disponible de aquella provincia en la persecucion de los facciosos de las inmediatas, y señaladamente de los que con el cabecilla don Basilio pasaron á Rioja, donde son vivamente perseguidos, solo se encontraban en aquella ciudad los reclutas y los urbanos.

Una multitud de paisanos acompañaba á los facciosos con hachas y sacos para saciar su codicia, la cual les hizo marchar en 24 horas mas de nueve leguas. A la primera noticia acudió velozmente á Vitoria el coronel Echaz, que manda la columna móvil de Álava y la guarnicion de la Puebla; se puso en movimiento la de Miranda, y el brigadier Espartaco corrió de Durango á Ochandiano para seguir si hubiese sido preciso.

Este brigadier batió el 15 por la tarde en Ceauri á los cabecillas Luque y Latorre, matando algunos facciosos, haciendo varios prisioneros, y cogiendo caballos y otros efectos.

El 18 entraron en Vitoria desde Vizcaya para seguir á Navarra el cuarto regimiento de la guardia real de infantería, y los cazadores á caballo de la misma guardia real.

El comandante militar de Logroño dice que el día 17 verificó una salida la corta guarnicion de aquella ciudad para atacar á 40 rebeldes montados que se habian adelantado hasta Fuen Mayor, los que acosados y perseguidos por espacio de cinco horas, huyeron á la villa de Albelda, donde se hallaba el grueso de la faccion de don Basilio; cuya intencion segun parecia era la de pasar el Ebro y volver á sus antiguas guaridas.

La oportuna llegada á Viguera de la columna mandada por el comandante don José Rafecas desconcertó el plan de los rebeldes, que habiendo sido flanqueados, les impidió igualmente la reunion de su

caballería con la infantería que andaba toda la noche vagando sin direccion determinada.

El coronel don Carlos Tolrá verificó su reunion con Rafecas en Sorzano, despues de haber tenido un pequeño encuentro con el enemigo que le puso en bastante desconcierto.

El mismo comandante militar de Logroño avisaba que el día 18 habia llegado á aquella ciudad el coronel Amor con 250 infantes y 50 caballos para perseguir á la faccion de Basilio, lo que verificaba en el momento saliendo para Navarra.

Segun noticias de Navarra el brigadier Orzá se hallaba el 17 reunido al general Lorenzo en Estella.

Partes del comandante general de las provincias Vascongadas al ministerio de la guerra.

Excmo. Sr. Tranquilo por hallarme en el centro de las guarniciones que al radio de cuatro leguas circundan á esta ciudad, y de la columna móvil que estaba en Ullibarri Gamboa, quedo V. E. figurarse la novedad que me causaria el verme un vecino honrado á las ocho de la mañana del día 16 que esta poblacion se hallaba circundada de facciosos, sin haber tenido hasta entonces el menor aviso ni motivo para sospecharlo; muy al contrario, á la caída de la tarde del día anterior tuve noticias de todas las guarniciones sobre diferentes puntos de servicio; pero los pueblos han guardado un profundo silencio para conmigo y con la diputacion.

Con aquel aviso di mis órdenes y lo mismo el gobernador de la plaza para reunir una parte de la tropa en el Campillo que forma nuestra ciudadela, y la otra en la plaza vieja, adonde me dirigí con tanta oportunidad que al atravesarla me hicieron ya fuego los facciosos de dentro de la poblacion; y habiéndose presentado en aquel acto la compañía de artillería con su capitán don Francisco Teollano que vá á Pamplona, le previne permaneciese en aquella actitud imponente mientras pasaba yo al cuartel de san Francisco para volver, como lo hice, con la tropa que allí estaba por la calle del Arrabal á salir á la plaza vieja, donde se reunió todo aquello de que podia disponer; á cuya consecuencia destiné la compañía de artillería á cubrir la puerta de Navarra, y di orden al coronel don Fermín Salado de que mandase á aquel puesto adelantándose si era preciso para flanquear á los que amenazaban por el camino de Rioja; al coronel teniente coronel del regimiento infantería 3.º de línea don José del Pozo que se me presentó en aquel acto con una partida, le hice formar en columna cerrada, único medio de imponer á los vándalos que habian forzado la barrera del camino de Castilla, y como por desgracia habia solos unos 24 caballos de diferentes cuerpos, conociendo lo crítico de la situacion, dispuse que mi ayudante don Miguel de Osma con otro de estado mayor don Pedro Andriani y el subteniente de artillería don Antonio Bulnes se pudiesen á la cabeza de ellos; y en union con la tropa de Pozo, desalojaron á los facciosos con tal felicidad que Andriani, herido de un balazo en la pierna, no ofrece cuidado, y á Osma le mataron el caballo de dos balazos; pero tomando otro siguió acuchillando con sus compañeros al enemigo.

Cuando esto pasaba en el camino de Madrid, donde tambien se hallaron los urbanos, otra partida de infantería y de urbanos desahorazó las dos puertas de detras á izquierda al edificio de la aduana, cargando á los facciosos hasta la Florida al grito de viva ISABEL II; y habiéndolo presenciado, me fui al camino de Madrid para mandar que aquella tropa volviese flanqueando por la izquierda, y metiéndome por la Florida tuve la satisfaccion de encontrarme con el coronel del 3.º de ligeros don Manuel Sanchez, quien, aunque enfermo, se me presentó para que le ocupase, como lo hice, pues que las circunstancias eran muy urgentes, y se necesitaba de un gefe de su carácter á quien confiar tan interesante punto; por que no podia desentenderme de los partes que me daba el estado mayor de que me amenazaban por los caminos de Rioja y de Navarra: volví á entrar en la ciudad para situarme en el ángulo que forman las casas apoyadas sobre el convento de santa Clara; é hice que el teniente de artillería don Juan Vasco y el subteniente de la misma arma don Rafael Escudero bajasen del Campillo un cañon, que se situó en el camino de la Rioja tan oportunamente, que parapetados los facciosos en la venta llamada del Gallego, la abandonaron; y avanzando el cañon en proporcion que lo hacia la infantería al cargo de Sanchez, y la caballería al del coronel don Antonio Salignet, empezó desde entonces la retirada de los facciosos por un movimiento concentrado á las Neveras; los que habian llegado hasta el alto de Justicia se retiraron por la colina de Mendizabal; y los que se corrieron hasta Gamarra fueron ca-

ramarchando por Betoño y ermita de santa Lucía hasta el teso dividido por el camino de Alcaya.

El adjunto estado manifestará á V. E. los muertos, heridos y prisioneros que tuvimos en el día 16; y es de observar que el oficial fue cogido en el camino para Maestú; á donde iba con una partida que volvió á la plaza; y el artillero cayó con otro compañero en una salida, á quien rescatamos en la carga que les dimos en el camino de Navarra; porque precisamente por aquel punto se internaron en las casas; y desde ellas hicieron fuego á la compañía de artillería á cargo una sección del joven Lasala.

Faltaria á los deberes de la gratitud y de la justicia, si no manifestase á V. E., para satisfacción de S. M. la Reina Gobernadora, que el cuerpo de urbanos de esta ciudad disputaba los riesgos á la tropa, y que no han sido los que menos contribuyeron á la espulsión de los vándalos de la calle Nueva, de la que se habían apoderado en fuerza; y contra quienes el capitán de esta milicia don Manuel Ciorraya se distinguió aislando á la tropa para arrojarlos, con serenidad y valentía, muy convencido del buen éxito.

En la puerta de Francia se hicieron iguales esfuerzos para apoderarse de ella; y aunque no lo presencié porque cuando llegué á aquél frente era general la retirada; me ha manifestado el gobernador don Pedro de la Peña, que el ayuntamiento de plaza don Juan Conde se condujo con la bizarría y serenidad que le es característica. Todos los gefes y oficiales, tanto del estado mayor como retirados en esta plaza, los individuos de la hacienda militar, el auditor general del ejército, el de provincia, el diputado general é individuos de la junta, y el ayuntamiento, todos se me presentaron, ya en un punto, ya en otro. Todos deseaban ser mandados y querían ocuparse; y con decir á V. E. que vi muchas mugeres que en finos pañuelos conducían cartuchos para que yo los repartiese, le he manifestado cuanto puede ser mas grato á S. M. la Reina Gobernadora; porque verá que si hay una facción oculta, enemiga del trono de su escelsa hija, los hombres que piensan, los que ofrecen garantías, los que saben adquirir honestamente el sustento con su trabajo, todos son suyos.

Del 4.º regimiento de la Guardia se me presentaron el coronel Le Blois con otros dos oficiales, que con una partida de quintos acababan de llegar de Madrid, y han llenado los deberes militares con entusiasmo y lamentable pérdida del joven don José Salazar, teniente de dicho cuerpo, que fue herido gravemente, y murió al día siguiente; con el consuelo de que haría yo presente á S. M., que deja una hermana, á quien pedía que se la atendiese si le era grato su servicio.

De los vándalos hemos cogido 34 prisioneros, entre los cuales había 3 desertores del ejército, que sufrieron en el acto el rigor de la ley despues de recibir los consuelos espirituales por el vicario y el capellan de los Brígidas, que los confesaron. De las notas consta que se ha dado sepultura á unos 40 cadáveres facciosos, que se ha enterrado á otros en distintos pueblos, y que en ellos dejaron abandonados algunos heridos, llevándose otros.

Los partes parciales hacen honorífica mención de cuanto llevo expuesto, y no dudó que V. E. la hará á S. M. la Reina Gobernadora, recomendándole muy particularmente las familias de los leales que han sido muertos.

Las facciones que intentaron sorprender esta ciudad han sido las de Navarra mandadas por Zumalacárregui y Eraso con cuatro ó cinco batallones y 200 caballos, y las de Alava al mando de Uranga y Villareal con tres batallones, que todos componían, según unánime declaración de los prisioneros, una fuerza de 5 á 63 hombres; pero en obsequio á la verdad por lo que yo mismo calculé observándolos en la retirada, me parece que de 39 á 3500 sería toda la fuerza, á no haber dejado oculto algun cuerpo que no se presentó á mi vista. Dios guarde á V. E. muchos años. *Vitoria 19 de marzo de 1834.*—Excmo. Señor.—Joaquin de Osma. Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho universal de la guerra.

Del estado que se menciona resulta que la pérdida por nuestra parte ha consistido en un oficial muerto y otro herido, con 3 individuos de tropa tambien muertos y 30 heridos, 6 contusos, 2 prisioneros, de ellos un oficial, y 7 caballos entre muertos y heridos.

El mismo comandante general remite el parte siguiente que le ha dirigido el de Guipúzcoa.

Comandancia general de Guipúzcoa.—Ejército de operaciones del norte.—3.ª division.—Excmo Sr.: la necesidad de reprimir los horrores y vejaciones que los rebeldes guipuzcoanos causaban en todo el pais, me obligaron á marchar sobre Vergara, con el fin de acelerar

la incorporacion de la 2.ª brigada de la division de mi mando, que operaba en Vizcaya; y sin cuyo refuerzo ni podia obrar con seguridad de la victoria, ni cubrir el pais del vandalismo de los revoltosos sino en una pequeña parte.

Habiéndome reunido la 2.ª brigada en la tarde del día 15, marché al inmediato día 16 sobre Villafranca con dos compañías de voluntarios de la columna guipuzcoana, cinco del regimiento de línea de san Fernando, el segundo batallon de Africa, el regimiento provincial de Chinchilla y 30 caballos del 3.º de línea y 5.º ligero, aproximándome con este movimiento á las posiciones de Lizarza, Leiza y Amezueta, que ocupaban los rebeldes. Presumiendo que estos querian ponerse á mi espalda por medio de una marcha forzada al fin de la cordillera que separa este pais de Navarra y Alava, hice avanzar á las compañías de la columna guipuzcoana al pueblo de Zaldivia en direccion de Amezueta, estableciendo al regimiento de Chinchilla en Ichasondo, y de reserva á Africa en Beasain, me situé con las compañías de san Fernando y la caballería en Villafranca, teniendo á mi inmediacion á los gefes de las dos brigadas los brigadieres don Gaspar de Jáuregui y el baron del Solar de Espinosa, para poder combinar mis ultteriores operaciones con mas prontitud.

A las diez de la noche misma tuvo aviso el brigadier don Gaspar Jáuregui que los tres batallones rebeldes, en fuerza de mas de 1800 hombres y dos compañías de guías del titulado comandante general Guibelalde, se habian reunido en Amezueta; y corroborando mas este movimiento el objeto que presumia de que intentaban colocarse á mi retaguardia, di las competentes órdenes en la misma noche para impedirlo.

Las compañías de la columna guipuzcoana al mando del teniente Asura con otra de celadores á las órdenes del capitán Laza marcharon de madrugada sobre la ermita de Larrainza, situada cerca de Amezueta, al pie del pico de Aralar, y pudieron contener la marcha de los rebeldes que se habian puesto en movimiento en direccion de Ataun, haciéndoles retroceder sobre Amezueta, á cuya inmediacion tomaron posiciones al pie del escarpado y fragoso cerro de Aralar.

Las compañías de san Fernando á las órdenes del brigadier don Gaspar de Jáuregui rompieron el movimiento desde Maestú sobre la misma ermita marchando por Zaldivia; á la media hora se dirigió al mismo punto desde Ichasondo por Gaviria el brigadier baron del Solar de Espinosa con el regimiento de Chinchilla; y á las ocho, habiéndome reunido el batallon de Africa en Villafranca, me dirigí por Zaldivia con este batallon y la caballería, teniendo á mi inmediacion al gefe de la plana mayor el coronel don José María Peon, á la citada ermita de la Rainza, á cuya cercanía me reuní con los demas cuerpos que me habian precedido en la marcha.

Desde este punto pude observar perfectamente las formidables posiciones de los enemigos, que situados á derecha é izquierda del barranco de la Ferrería vieja al pie de la parte del cerro de Aralar denominado Valerdi por la izquierda nuestra, y Aritzaburo por la derecha, esperaban con confianza nuestro ataque, contando mas bien que en su valor en la clase de terreno que cubria sus espaldas, y ocultaba su cobardia con continuos parapetos. Eran verdaderamente inaccesibles sus posiciones; pero tenía soldados españoles á mis órdenes, y no era de dudarse el partido que debía tomar.

Ordene á las compañías de la columna guipuzcoana y la de celadores á las órdenes de don Joaquin Mediondo atacar de frente la izquierda, y me complací al ver que despreciando el fuego mas vivo desalojaron al enemigo de su primera posicion; la que inmediatamente fue ocupada por dos compañías de Africa que desde este momento formaron la reserva de las de voluntarios y celadores. Estas continuaban repeliendo á los rebeldes de todos los puntos que intentaron defender hasta lo mas encumbrado del cerro, desde donde los rebeldes se dirigieron en precipitada fuga hacia Navarra en direccion de Azcarate y san Miguel.

Mientras las compañías de voluntarios y celadores daban nuevas pruebas de su valor y decision nunca desmentidos, las dos compañías de preferencia del denonado batallon de S. Fernando hacia vanos los esfuerzos del enemigo, que se retiraba por momentos abandonando con débil resistencia las horribles posiciones que les ofrecia el terreno por cederlas á las bizarras compañías á que tantas veces han tenido que ceder la victoria; el ataque de estas compañías fue protegido por el regimiento de Chinchilla, que por un movimiento á nuestra izquierda amenazó abrazar la derecha del enemigo; y le decidió á abandonar sin resistencia su primera posicion. Las tres compañías de fusileros de san Fernando con seis de Africa establecidas al pie del

cerro de Valerdi, formaban la reserva de las compañías de ataque, y admiraban con placer el valor de sus bravos compañeros de armas, que persiguieron al enemigo en distancia de una legua en su vergonzosa fuga.

Metidos los facciosos en lo mas fragoso del cerro, dispersos en varias direcciones, era ya infructuosa una mayor persecucion, ademas que la mucha fatiga, particularmente de las compañías que tuvieron una parte activa en la accion, reclamaba se atendiese á algun descanso. En consecuencia mandé tocar alto, y á poco rato reunion, la que verificada me dirigi sobre el camino que conduce de Amezqueta á Alegría, donde situé el batallon de Africa, habiendo hecho marchar sobre Villafranca las compañías de voluntarios y celadores, y continué con las de san Fernando, el provincial de Chinchilla y la caballería sobre este punto.

Nuestra pérdida ha consistido en un celador muerto, 2 voluntarios y 2 cazadores de san Fernando heridos, el uno de ellos gravemente. Los paisanos de Amezqueta dicen han encontrado en el campo varios muertos, entre los que cuentan uno de los cabecillas que conducian en parihuelas, y gran número de heridos que transportaron á Betelu.

La conducta de los brigadieres don Gaspar de Jáuregui y el baron del Solar, la del gefe de la plana mayor don José María Peon, la de todos los oficiales de ella, y de mis ayudantes de campo don Bernardo Senosiain y don Victoriano Bragado, la del teniente de ingenieros que me acompaña don José Irizar y la de los señores gefes y oficiales y tropa nada me han dejado que desear, y puedo asegurar á V. E. que tan dignos oficiales y soldados dejarán siempre en el mejor lugar el pabellon de las armas españolas.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel divisionario de Tolosa 17 de marzo de 1834, á las diez de la noche.—Excmo. Sr.—Fernando Butron.—Excmo. Sr. Comandante general de las provincias Vascongadas.—Es copia.—Osmá.

Con la misma fecha del actual dice el espresado comandante general de las provincias Vascongadas, que el 4.º regimiento de la guardia real de infantería y los cazadores á caballo de la guardia real que habian venido de Vizcaya salieron para Salvatierra, debiendo unirse al general Lorenzo, que habiendo acudido al socorro de Vitoria detuvo su marcha al saber que no era necesario, y varió de direccion sobre los facciosos, hallándose el mismo 19 en Alzama.

El 16 marchaba el brigadier Espartero sobre Guernica, persiguiendo los restos de la faccion de Vizcaya, con el fin de evitar que se rehagan.

El 20 debian salir de Vitoria para Castilla los prisioneros hechos en aquella ciudad, con los demas que en ella habia, para ser conducidos á un puerto, y de alli á Ultramar.

A Burgos deben llegar de hoy á mañana las tropas que van marchando alli desde Zamora.

SANTIAGO 15 de marzo.—Los facciosos fueron sorprendidos junto á la Mota de san Bartolomé por un compañía del provincial de Pontevedra. Dos caballos quedaron en poder de los soldados, y ellos se salvaron arrojándose al rio donde pereció uno. Hoy ha entrado preso el corneta de los ex-realistas de este pueblo que iba á unirse con la faccion.

Siguen los carlistas sus trabajos, y siguen con el descaro y osadia que siempre.

Ultimamente se han recibido noticias de que ocho facciosos de la misma partida mandados por Ramos pasaron por las inmediaciones de Betanzos. (C. del T.)

REMITIDO.

Con un ejemplar del *Arlequin* se nos ha enviado á la redaccion los siguientes articulos dedicados el uno al *Boletin* y otro al *Siglo* difunto. Ambos articulos se reducen á deshacer una equívocacion que parece patenció el *Boletin* al anunciarlo, pues indicó como lugar destinado para la venta de este folleto

la imprenta de Fuentenebro cuando es en las librerías de Cuesta y de Orea donde se halla venal. Cuando el autor se dirigió á los redactores del *Boletin* con su artículo para que se lo insertasen, acababan estos de hacer dimision de su cargo por las razones que todos sabemos, y al ir al *Siglo* lo halló que acababa de espirar.

Ahora acude al *Tiempo*, y aunque el bueno del *Arlequin* parece de mal agüero para el periódico donde se dirige, nos determinamos sin embargo á dar á luz ambos artículos que "á falta de hombres de bien hicieron á mi padre alcalde."

Carísimo hermano Boletin: ¿qué mal te ha hecho este desventurado para que le anuncies tan zurdamente? ¿por qué dices que me hallo en la imprenta de Fuentenebro, cuando por la misericordia de Dios he salido ya de alli, y me hallo (mas venal que la *Estrella*) en la librería de Cuesta y en la de Orea? ¿Te has enojado conmigo porque te doy en rostro con el único defecto que en tí conozco, ó crees que te tengo envidia como se le ha figurado al menguadísimo Ateneo?

Enmienda, querido hermano, el mal que me hicistes, y al mismo tiempo haz saber á todos los que han dado en tacharme de *estrellista*, *ceista*, y todo lo que acaba en *ista*, que á pesar de mi vestido de todos colores, nunca he tenido mas que uno que es el que conservaré hasta la muerte.—*El Arlequin*.

Querido hermano Siglo, á ti acudo si es que llego á tiempo, y no te hallas ya intervenido á guisa de marques trampingoso. A tí me acojo que eres el único amigo que me queda, y de que todavía no ha podido privarme la terrible mortandad que ha acometido en estos dias á la familia periodística, y que algunos atribuyen al cólera que ha venido de Granada.

Es el caso que en todo soy desgraciado (pena de no ser arlequin), y para que juzgues de mi verdad te contaré mi historia. Me vestí para salir al baile á mediados de enero; pero aunque en 4 del mismo se dió el decreto sobre imprentas no me alcanzó la benéfica influencia, y tuve que ser examinado bien á mi pesar, de modo que cuando á duras penas salí de la imprenta, nos hallábamos en cuaresma. En este intermedio apareció ese tremebundo Sepulturero amenazando dar en el hoyo con toda mi parentela, y en tal apuro me acogí á la poderosa proteccion del hermano mas robusto, pero ¡oh colmo de infelicidad! Este hermano perdió mi fe de bautismo y me anunció de tal modo que destruyó mis mas fundadas esperanzas, y cuando tenia escrita la adjunta queja que pensaba dirigirla, llegó á su puerta y halló á todos sus dependientes en la mayor consternacion. ¿Qué hay? pregunté.—Un accidente repentino me respondieron.—¿Quién le asiste?—Un facultativo sapientísimo.—Y ¿qué le ha recetado?—Una infusion de brecoleras, pero se ha manifestado tan rebelde á este remedio que tememos mucho por su vida. Tambien ha mandado el médico que no se le permita hablar porque puede repetirle el acceso.—¡Estamos frescos!

En tal apuro ¿qué recurso me queda sino acudir á tí? Publica, si puedes, ese mi comunicado al Boletin, y manda entre tanto á tu acongojado hermano.—*El Arlequin*.

Se nos avisó ayer cuando ya estaba en prensa el periódico, que la policia habia descubierto un escondite en la casa de un arcabucero de esta corte, armero de los ex-voluntarios realistas, y hallado en él unos ciento veinte fusiles, en un sitio tapado con un tabique y disimulado este con un grande cuadro de pintura al óleo. Parece que el dicho arcabucero habia salido hacia cuatro dias fuera de esta capital á punto donde debia necesitar pasaporte, que no ha sacado de esta subdelegacion.

IMPRENTA DE D. F. PASCUAL, CALLE DE JARDINES, NUM. 61.